



NÚMERO 718

3 DE JULIO DE 1911

AÑO XXIX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de playa



4.—Sombrero de paja negro



5.—Toca de crin bordada



6 á 10.—Trajes de baño

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — La familia del tendero (*continuación*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de playa. — 4. Sombrero de paja negro. — 5. Toca de crin bordada. — 6 á 10. Trajes de baño. — 11. G. D. Alfabeto para lencería. — 12. Aplicación de trencilla para adorno de vestidos. — 13. Cubre tetera. — 14 á 21. Panorama de trajes de verano.

HOJA DE PATRONES NÚM. 718. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 718. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes elegantes.

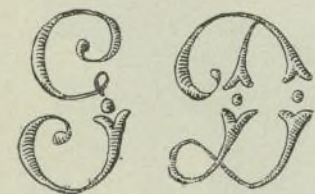
EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 718. — Delantal, blusa y chaqueta de señora. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 718. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes elegantes.

Primer traje, de velo azul lienzo. La falda está drapeada en la parte inferior del delantero bajo una quilla de encaje. Cuerpo adornado de unos tirantes drapeados de velo, unidos á una tira de encaje de Venecia. Cuello y gran volante de linón orlado de encaje: entredós de encaje en las mangas. Sombrero de paja de Italia, guarnecido de un hermoso penacho azul.



11.—Alfabeto para lencería

Segundo traje, de linón color crema, bordado de motas de color verde lechuga. Falda montante ligeramente prendida en el talle, rodeada, por el borde, de un entredós de encaje de Brujas, al cual van unidos dos volantes poco fruncidos. El cuerpo, corto de talle, va guarnecido de un gran cuello de encaje de Brujas, adornado de borlas de seda. Cinturón de seda verde. Un volantito y entredós de encaje adorna las mangas. Toca timbal de paja verde, con pequeña ala vuelta, adornada de grupos de cerezas.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE PLAYA.

I. *Traje de hechura de sastre*, de tela ó jerga. Falda lisa abrochada á un lado por botoncitos con presillas. Chaqueta corta abrochada al bias por los mismos botones. Cuello y bocamangas de raso negro. Sombrero de paja negro, drapeado de liberty y adornado de una gran rosa.

II. *Traje de muselina de lana*, fulard ó batista estampada. Falda túnica redonda y cuerpo corto de talle con escote cuadrado sobre un peto de tul adornado de lacitos de raso. Gran



12.—Aplicación de trencilla para adorno de vestidos

cuello de guipur. Cinturón estrecho de liberty. Sombrero de paja gruesa adornado de un gran lazo de tafetán glacé.

III. *Traje listado*, guarnecido por el borde de la falda y formando estola, en el delantero, de fulard liso. Bocamangas de fulard. Adorno de botones con presillas de trencilla gruesa. Sombrero de paja guarnecido de un penacho de plumas.

4. SOMBRERO DE PAJA NEGRO adornado con profusión de plumas blancas.

5. TOCA DE CRIN BORDADA, con la copa drapeada de crin negra, guarnecida de un penacho negro.

6 á 10. TRAJES DE BAÑO.

I. *Traje de baño* de jerga color de malva, adornado con anchas trencillas blancas en el cuerpo y en la falda y botones de nácar. Cinturón de lana color de violeta.

II. *Traje de baño* de jerga negra, adornado de lana blanca con lunares negros en el cuerpo y en la falda. Cinturón chal de jerga blanca.

III. *Traje* de jerga blanca, adornado de franela encarnada

en el cuello de marinero y al bias de la falda. El cuello está adornado de un áncora bordada. Cinturón de franela encarnada. Completan el adorno de este traje preciosos botones de nácar.

IV. *Traje de niña*, de hechura de envoltura, de jerga encarnada, guarnecida de galones de trencilla blanca. Cinturón de franela blanca.

V. *Traje de jovencita*, de jerga azul pálido, adornado de un gran cuello y bieses de lana blanca.

II. G. D. ALFABETO PARA LENCERÍA, bordado al plumetis.

12. GRAN APLICACIÓN de trencilla para adorno de vestidos: esta aplicación puede utilizarse, separadamente, para delantero de cuerpo. Puede hacerse también una tira uniendo las aplicaciones.

13. CUBRE TETERA, de bordado inglés, con ángulos calados hechos con hilo de encaje, festoneándose todo alrededor.

14 á 21. PANORAMA DE TRAJES DE VERANO.

I. *Traje de linón* á cuadros verde sauce sobre fondo blanco, adornado de tiras de tela de Jouy. Falda con delantal estrecho adornada á los lados de tiras de tela de Jouy: el mismo adorno vuelve á hallarse en el cuerpo, en el delantero y en la espalda. Cuello de tul bordado. Cinturón y orla de las mangas de raso verde. Sombrero de paja verde, guarnecido de una pluma desrizada, blanca.

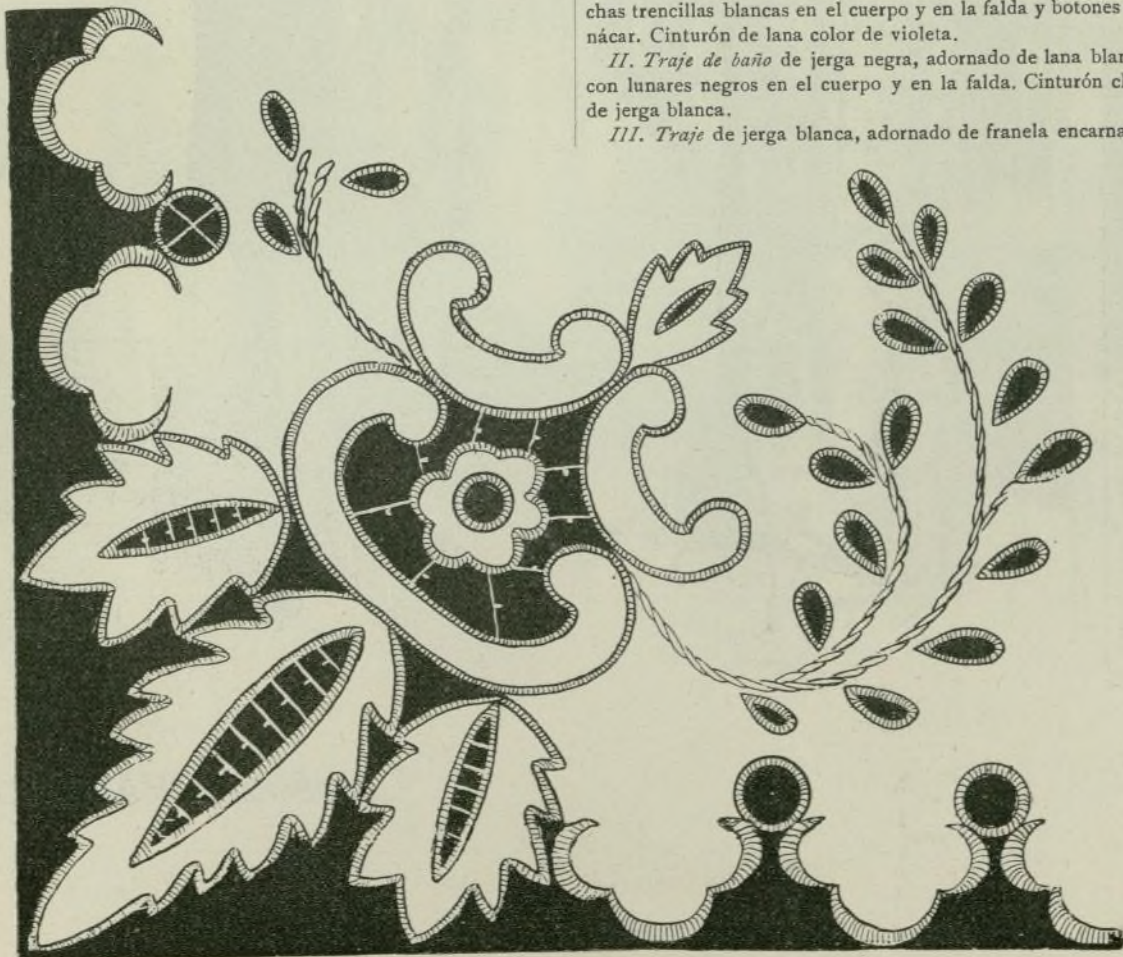
II. *Traje* de tela blanca con lunares azules. La falda está adornada por detrás con un paño orlado de botones y florecillas de lis hechas con trencilla fina. Cuerpo adecuado á la falda adornado con hombreras de tiras de tela encarnada. Cinturón de tela encarnada. Sombrero de paja azul, con alas vueltas de paja encarnada, adornado de un drapeado de fulard listado, y de un penacho negro.

III. *Traje de Paquin*, de paño blanco con túnica de chal, orlada de pespuntos. Chaqueta con aldetas vueltas con cinturón de raso negro y largas caídas á un lado. Volante plegado de muselina de seda negra sobre tul blanco y bieses de raso en el cuello y en las bocamangas. Botones de nácar. Sombrero de paja de Italia adornado de rosas y de azaleas.

IV. *Traje de niña*, de tafetán escocés color de tabaco y blanco. Canesú, borde de falda y botones de tafetán color de tabaco con incrustaciones de guipur. Cuellecito de bordado inglés. Gorrita de paja, guarnecida de cinta rizada, orlada de guipur.

V. *Traje* de velo blanco con listas azul espliego, adornado de guipur y de bieses de fulard azul. Túnica orlada de fulard y de guipur. Falda interior listada de través. Cuerpo adornado de un cuellecito de guipur y de tiras de fulard. Cinturón de fulard. Tira de guipur en el escote y peto de tul con lunares bordados. Sombrero campana, de paja drapeada, adornado de un grupo de cerezas y de un penacho, colocados á un lado.

VI. *Traje* de linón bordado á la inglesa. Falda con delantal estrecho y volante liso á media falda. Cuerpo adornado de un volante liso y de un entredós de guipur rodeando el escote



13.—Cubre tetera



14 Á 21.—PANORAMA DE TRAJES DE VERANO

cuadrado. Peto de tul y cinturón de seda color de cereza. Sombrero de paja inglesa adornado de grandes rosas blancas.

VII. Traje de tela color de malva, adornada de batista blanca con listas color de malva. Falda montante formando coplete, adornada de botones prendidos á un lado. Cuerpo de batista listado con cuellecito valona y borde de mangas de bordado inglés. Sombrero de paja gruesa, adornado de un gran penacho de plumas negras.

VIII. Vestido de fulard listado blanco y gris. Chaleco, cinturón y quilla de fulard liso color de rosa antiguo. Valonita y borde de mangas de linón bordado. Fulard de color gris liso en el cuerpo y en la falda. Sombrero de paja color de rosa adornado de un penacho negro.

VARIEDADES

Las mujeres y el tabaco

El fumar, en las mujeres, es considerado por muchos como costumbre enteramente moderna. Esto, sin embargo, es un gran error, ya que puede comprobarse que hace más de tres siglos que las mujeres se entregan á este vicio, al igual que los hombres. En una enciclopedia para la mujer, publicada en el año 1715, puede leerse, entre otros:

«Fumar tabaco es un pasatiempo generalizado entre los hombres; sin embargo, encuéntrase también en Inglaterra, Holanda y Francia muchas mujeres que fuman tabaco en pipas, hechas expresamente á este fin. Una señora, Mad. Leucorande, acaba de publicar un pequeño tratado, en el que da buenos consejos á las fumadoras».

Por lo tanto, en la época de Luis XIV, de Francia, hubo señoras que fumaban su pipa, de modo que el conocido grabador inglés de mediados del siglo XVIII que representa una dama de la alta sociedad fumando en pipa, no es una hoja satírica, sino un episodio de la vida. También en Alemania las mujeres se mostraron aficionadas al tabaco, aunque se dedicaron menos á la pipa que al rapé. La mencionada enciclopedia del año 1715 dedica á la tabaquera el siguiente párrafo:

«La tabaquera es una cajita confeccionada de plata, marfil, concha, acero, hueso ó madera preciosa, en la que las mujeres, acostumbradas á tomar rapé, lo llevan siempre consigo».

Ya en el año 1600 tenían las holandesas costumbre de tomar rapé perfumado, y éste era conocido también entre los ingleses y franceses del siglo XVII. Entre las damas de la corte de Versalles se hizo de moda desde el año 1685 el tomar los llamados «bombons de tabac». Eran éstos pequeñas bolas que las señoras solían oler con frecuencia, encontrando sumamente agradable el cosquilleo que en la nariz producían. Hubo también muchas señoras que se servían del tabaco como remedio; así es que en muchas farmacias se encontró una esencia de tabaco conocida como «essence de tabac Pompadour», que, según se creía, contribuía grandemente á fortificar la memoria.

El tabaco no fué, pues, desconocido para las mujeres europeas, cuando á fines del siglo XVIII se extendió desde España la costumbre de fumar tabaco. Por la señora de Stein, amiga de Goethe, sabemos que en Alemania se consideraba entonces el cigarro como remedio para ciertos males. «El gran duque, — escribe la mencionada dama, — fué tan galante en enviarme tabacos españoles, porque le habían dicho que servían para aliviar las jaquecas».

Durante las epidemias de cólera de los años 1830 á 1835, todo el mundo fumaba, considerando el tabaco como preservativo seguro contra el contagio, y entonces fué cuando desde España se enviaban á los países europeos rollitos de papel llenos de tabaco, á los cuales se dió el nombre de «cigarrillos». En la gran enciclopedia francesa de este tiempo, puede leerse que los franceses «pour supplée de nos dames» fumaban tabacos y cigarrillos en profusión, pero en el suplemento del año 1844 de la misma enciclopedia, encuéntrase la noticia de que «ahora las mismas señoras, sobre todo las parisienses, se atreven á fumar cigarrillos». Entre las que más se distinguieron por esta habilidad, se contaron la literata George Sand y la célebre actriz Virginia Déjazet. El literato alemán Gutzkow, que en el año 1842 conoció á la primera, la dedicó, en una de sus cartas, el siguiente párrafo: «George Sand dejó su labor, se fué á avivar el fuego de la chimenea y encendió luego uno de esos cigarros inofensivos que contienen más papel que tabaco; más coquetería que emancipación».

Eso último reza todavía para con las fumadoras de nuestros días, y decididamente resulta más gracioso, más apetitoso y más inofensivo que la mujer fume un cigarrillo á que se dedique á fumar en pipa, á tomar rapé ó á pasarse el bombón de tabaco por las narices.

Torbellino de estrellas

A medida que progresa la Astronomía va descubriendo nuevas maravillas dignas de nuestra contemplación. Una de las últimas que más preocupan á los astrónomos es la sorprendente observación de que en ciertas partes de la esfera celeste se hallan grupos de estrellas que se retiran del sistema solar con una rapidez vertiginosa. Es ya cosa fuera de duda que un gran número de estrellas de la constelación Tauro, se alejan de nosotros como si fuesen una bandada de pájaros, y los sabios forman toda clase de hipótesis para explicar tan extraordinario fenómeno.

Créese generalmente que muchas de las agrupaciones siderales á que damos el nombre de constelaciones han sido forma-

das por la atracción de algún gran cuerpo invisible que ha pasado por el lugar en donde se hallan y las ha arrebatado en pos de sí. Cuerpos de esta naturaleza existen en gran número, como se deduce de los efectos que causan en las estrellas visibles que se encuentran en su proximidad, y hay poderosas razones para creer que uno de esos monstruos misteriosos del espacio se encuentra cerca de la estrella Polar, obligándola á formar una gran órbita en derredor suyo. Otro se halla muy cerca de la estrella Algol y la eclipsa parcialmente cada dos días.

Es muy posible que estos inmensos proyectiles del espacio en su furioso movimiento se lleven tras sí numerosos grupos de estrellas y sometiéndolas á su atracción las obliguen á emprender nuevos derroteros que las alejan indefinidamente de nuestro sistema planetario.

Para formarse idea de estos raptos estelares, basta colocarse en la plataforma del último vagón de un tren expreso y observar las hojas secas atraídas por el vacío que forma el tren. Los cuerpos invisibles atraen hacia sí innumerables estrellas más pequeñas, como el tren atrae las hojas. El curso de las estrellas así capturadas varía cuando la dirección del cuerpo que las atrae cambia, y en su marcha rapidísima siguen siempre en fantástica danza á su raptor sin alcanzarlo nunca.

Vistes desde la tierra casi cerca de la línea que recorre el cuerpo opaco presupuesto por esta hipótesis, tienen la apariencia de grupos, y el espectroscopio nos demuestra que todas juntas se retiran siguiendo la línea trazada por el espectro, aun cuando el cuerpo que las pone en movimiento permanezca invisible.

Que estos astros-proyectiles existen, es una verdad sobre la cual no cabe la menor duda, pues aunque la mayoría son opacos, algunos hay que son perfectamente visibles; lo inexplicable en todos ellos es su velocidad vertiginosa. Uno de los más célebres es el *Gröombridge* 1830, del cual se sabe que va corriendo por el espacio con una velocidad de trescientas millas por segundo. Otro, y de primera magnitud, es *Arturo*, que según los cálculos hechos camina á 200 millas por segundo. Un astro de la grandeza de Arturo, mil veces mayor que el sol, al pasar por la región celeste en la que se encuentran estrellas de menor magnitud, formará con ellas torbellinos y las arrastrará tras sí, sin que puedan resistirse y alcanzarlo.

A esta clase de estrellas los astrónomos les dan el nombre de *astros desbocados*: es muy probable que algunos sean mayores y caminen con más velocidad que Arturo, y no dejaría de ser interesante, aunque tal vez fuese poco agradable, el que nuestro planeta tuviera la imprudencia de ponerse al alcance de alguno de esos grandes raptos del espacio.

Autógrafo caro

Hace pocos días tuvo lugar en Leipzig una subasta de autógrafos, entre los cuales los había verdaderamente raros y estimables; pero el que más precio alcanzó fué uno de Lutero.

Consiste dicho autógrafo en una carta del célebre reformador, dirigida á Carlos V, dándole explicaciones por las palabras que acababa de pronunciar en la Dieta de Worms. Dicha carta no llegó á su destino porque no encontró Lutero quien se encargara de ser el portador.

Como se comprenderá, la adquisición de este documento histórico ha originado una verdadera batalla entre los aficionados, de la cual ha salido vencedor Mr. Pierpont Morgan, que ha dado por él 127.500 francos.

¡Sólo falta que no sea auténtico!

El elogio del «Ski»

Frantz Reichel, que comenta los deportes nuevos con cierta vaga filosofía, ha comentado ya el «ski». Y al comentarlo, ha escrito unas observaciones justas, finas y sagaces.

Hasta hace poco la montaña en invierno se adormecía. Una quietud desolada caía sobre los pueblos y las aldeas de los Vosgos, del Jura, de los Alpes... Hablando de la meseta central de Francia — decía un novelista francés: — «En invierno se desprende del paisaje, algo así como una indiferencia al correr del tiempo. Hay una inmovilidad pensativa en los montes nevados».

Ahora la montaña vive: ha roto su silencio, se ha rendido á la intrepidez de los andarines. La gente se ríe de las largas nevadas. Trepa por las laderas blancas de la montaña. Llega á las cimas á recibir un poco de sol pálido. Resbala con dulzura en lo más fragoso de las serranías. Todo gracias al «ski».

«Un pequeño trineo en cada pie», decía del «ski» un poeta. Pero los poetas se abandonan demasiado á la hechicería de las palabras. No, no se trata de trineos minúsculos, ni hay derecho á evocar las tardes de la Siberia con un motivo tan corriente. Los «skies» son patines de madera de una longitud de metro y medio. Para impulsar la marcha de estos aparatos el patinador se sirve de dos bastones que rematan por su extremo inferior en raquetas circulares. Una punta metálica, articulable, sirve de freno y regula la velocidad. Pero no hay por qué describir los «skies». Todo el mundo los ve en las revistas y sabe perfectamente cómo son.

El principio locomotor del «ski» reposa en esto: el peso del cuerpo no gravita sólo en los pies sino en una superficie considerable. Así, pues, el hundimiento es imposible y el patinador avanza con soltura, con rapidez.

En Francia apareció el «Ski» en 1879; seis años después dos oficiales — Widmann y Dunod — hicieron que fuera adoptado por el cuerpo de cazadores alpinos. Poco á poco este deporte

fué ganando adeptos. Los alpinistas adquirieron «skies» muy pronto. En 1904 el empleo del artefacto se convirtió en empleo oficial, gracias á la creación de la Escuela Normal de Ski de Briançon. Pero en realidad no se popularizó el deporte nuevo hasta que el Club Alpino y el Touring Club lo revelaron en pruebas públicas.

La iniciativa de estos dos Clubs consistió en organizar grandes semanas de «sports» de invierno, con un fin cuádruple: Primero, enseñar el «ski» á los montañeses y adiestrarles en su uso. Segundo, aclimatar en Francia la afición á los bellos y fuertes deportes de invierno. Tercero, revelar á la muchedumbre la hermosura de la montaña llena de nieve. Cuarto, crear en la montaña francesa las temporadas de invierno que crearon los suizos en su magnífico Oberland.

Tregar á lo alto de la montaña es un ejercicio juvenil y sano. El aire fino entona, el riesgo ensancha el espíritu; la altura, alegra los ojos...

Hace aún muy pocos años la residencia invernal en la montaña hubiera sorprendido á todos. Como hoy encanta á todos.

El Touring Club de Francia continúa organizando sus «semanas». Recuérdense las excursiones en 1909 á los Alpes delfineses, al valle profundo de Chamonix, á los Voscos soberbios y ceñudos... Entre tanto, el Club Alpino, inspirado en el mismo deseo, proseguía la organización de sus concursos internacionales de «skies», de «duges» y de «bobsleighs», inaugurados en Chamonix en 1908 y continuados en 1909 en Morez, en Jura y el año último en Aguas Buenas.

En el mes de Octubre de 1910 se distribuyeron muchos miles de folletos, editados por una «Agrupación de turistas». El título de estos folletos era «El ski utilitario», y claro está que en ellos se exponía en estilo preciso y claro la manera de construir y de utilizar un «ski». Gracias á las indicaciones del pequeño manual, los montañeses fabricaron «skies» y más «skies». Fabricaron para ellos, para sus mujeres, para sus hijos, para sus hijas, para sus amistades...

En 1878, había en Francia un solo par de «skies». Pertenece al primer «skiadore» de Francia, el señor Duhanel. Hoy en día el «ski» se multiplica fabulosamente. Un astillero de canoas automóviles se ha convertido en «Maisons Laffitte», en fábrica de «skies». El comercio de estos artefactos adquiere una extensión considerable. Los venden ó los alquilan hasta en los hoteles. Actualmente habrá en Francia más de cien mil «skies». En breve legiones de patinadores de «skies» escalarán la montaña, se deslizarán por la nieve.

El deporte nuevo es juvenil, tonificante y jovial.

LA FAMILIA DEL TENDERO

(Continuación)

— ¿Y cuál es tu plan de campaña?, preguntó Norlac.
— Los generales más hábiles dejan á veces sorprender sus secretos; pero nunca los divulgan.

— ¿Temes de nosotros?

— No; pero quiero proporcionaros el placer de la sorpresa, que vuestro dinero os cuesta. Ya que sois tan curiosos os diré, en confianza, que el mal tiempo que trastorna vuestros proyectos, favorece altamente los míos; en primer lugar, aplazado el *steeple chase*, queda á mi disposición la quinta de Berny que el tapicero de Belcour ha alhajado con lujo y una coquetería que le honran; hasta esos nubarrones conspiran en mi favor del modo que ya sabréis. Como tengan la bondad de romper antes de las dos, es seguro mi triunfo.

— ¿Cómo?

— No puedo ser más indiscreto.

— ¡Habla hombre!, ¿á qué vienen esos misterios?

Pero Forsac se obstinó en su silencio.

— ¡Esto es delicioso!, dijo Norlac. ¿Queréis saber la verdad?; nuestro elegante marqués va á plantarse de centinela debajo de alguna puerta cochera para acechar el paso de la bella y ofrecerla el homenaje de su brazo, de su corazón y de su paraguas.

— Adivinaste, replicó Forsac. Pues mira, sin saberlo, casi, casi tienes razón. Excepto el paraguas que tu has hecho intervenir como adorno oratorio, tus suposiciones se aproximan bastante á la verdad, y eso que hay más dificultades de las que parece. No se roba por fuerza una muchacha á la mitad del día en medio de París, y más cuando la individuo conserva preocupaciones todavía; no hay quien convenza de sus intereses á esos plebeyos.

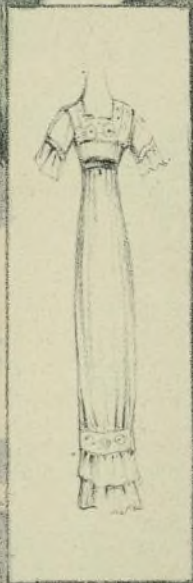
— ¿Pues con qué cuentas, si excluyes la violencia y la persuasión?

— Con la maña; no en vano he sido yo diplomático. Pero la hora se pasa, y no quiero retardar el momento de dar el golpe.

Bajaron los jóvenes los escalones, y Forsac, después de despedirse de sus dignos amigos y echar á andar, oyó á Belcour que le gritaba:



Caston DROUET, Editeur



J. Bas, Imp. Paris



Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVII. — N° 718

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo
de las SEÑORAS
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas las bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Senoras.



— ¿Cuándo vuelves, marqués?
— Buena pregunta, luego que venza, respondió Grigny.

— Es cosa de una semana, prosiguió Belcour en el mismo tono.

— Basta y sobra la mitad.

— ¡Pues hasta la vuelta, y buena suerte!

— Gracias, barón.

Una sonrisa casi imperceptible de orgullosa satisfacción surcó los labios de Belcour, y dijo á sus camaradas:

— Señores, esta tarde á las seis nos reuniremos aquí para comer.

— ¡Corriente; hasta la tarde!

— Yo os convoqué, dijo Grigny.

— ¿Y quién paga?, murmuró Norlac al oído del dandy quincuagenario.

— Calla, replicó éste acercando el dedo índice á la boca, de eso ya hablaremos cuando Belcour tenga dinero.

Definitivamente el cielo presagiaba tempestad; el sol que durante algunas horas de la mañana disputara el cielo á las nubes, había acabado por eclipsarse completamente. Estaba el aire pesado y cargado de vapores; algunas gruesas gotas de lluvia preludiaban la erupción anunciada y vivamente deseada por el marqués, cuando se detuvo un fiacre á la puerta de una modesta casa de la calle de Santiago.

Apeóse un joven de un salto sin aguardar el estríbo, y dirigiéndose al portero: «¿Está en casa madama Henri?» preguntó con indiferencia, como seguro de la respuesta afirmativa, y sin detenerse se volvió al cochero diciendo: «No olvidéis que hay cien francos para vos si se consigue la empresa.»

Alargó el portero la cabeza abriendo ojos tamaños para contemplar al personaje que regalaba tan generosamente: más era tarde; Forsac había ya desaparecido por la escalera arriba, y al tercer piso se paró para cobrar aliento, se atusó el cabello, se compuso la corbata y tiró del cordón de la campanilla.

— ¡Ah! sois vos, señor marqués exclamó Fanny, la doncella de Mlle. Lenoir que salió á abrir la puerta; y añadió en voz baja: poco ha hablaban de vos; la señorita Emilia ha llorado.

— ¿De veras?, ¿y por qué?

— ¡Oh! no sé si debo...

— Por supuesto; toma en pago de tu discreción, dijo Forsac, metiéndole en la mano dos monedas de oro.

Fanny, trémula de alegría estuvo algunos instantes sin poder articular una palabra; al cabo dominó su conmoción y prosiguió:

— Yo no sé que diantre de idea se le ha ocurrido á Mad. Henri; no llevaban cinco minutos de lección cuando se paró en lo más interesante de una canción muy sentida y mirando de reojo á mi señorita, la preguntó socarronamente si no os había visto en otra parte; la señorita se puso encarnada como un tomate y prorrumpió: «creo que ha ido á hacer compras al almacén una ó dos veces.» ¡Una ó dos veces, señor marqués! Entonces madama Henri también se puso colorada, más colorada que la señorita y la exhortó á que desconfiase de vos, de vuestras persuasiones; la dijo que erais demasiado noble, demasiado altivo para casaros con ella; que amabais á todas y á todas las engañabais. Pero por esto no os enfadéis conmigo; no hago más que repetir lo que he oído.

Era inútil esta precaución oratoria: las parias que se rendían en esta diatriba al amor propio de Forsac le halagaban demasiado para pensar en quejarse, é invitó á la criada á que continuase su narración.

— La señorita, prosiguió ella, no contestó, pero abrazó á Mad. Henri y las dos rompieron á llorar y suspirar; se estuvieron mirando más de un cuarto de hora sin decirse una palabra y como con rencor. Ahora bien, ¿podréis explicarme esta escena?

En este momento llamaron á Fanny del aposento vecino. Forsac, deseoso de completar sus noticias, se estremeció de impaciencia; había reconocido la voz de Mad. Henri.

— Me había parecido oír llamar, dijo la misma voz á la criada que entreabrió la puerta.

— Sí, señora, es el marqués de Forsac.

Este nombre arrojado de pronto produjo en la maestra y la discípula una sensación que se reveló expresivamente en la fisonomía.

— ¿Y le habéis despedido?, preguntó Mad. Henri afectando una indiferencia desmentida por el temblor de su voz.

— No, señora, está ahí.

— Aguardo la orden para presentarme, dijo Forsac acercándose y saludando atentamente.

— ¡Siempre ese hombre!, murmuró Mad. Henri. Levantóse, se acercó rápidamente á él y cerrando la puerta tras sí:

— ¿Habéis jurado perderme?

— ¿Por qué?, replicó Forsac con insolente calma.

— ¿Os complacéis en elegir mi casa para mancillar mi reputación?

— ¡Oh! en este punto no hay que temer, prosiguió con el mismo tono.

— Ni yo lo aguantaría; y si se necesita un escándalo para romper vuestra tiranía, habrá escándalo.

— Divinamente; tanto ruido para nada: sois muy injusta, Clarita, no merecéis el afecto que os profeso.

— ¡Afecto!, ¿os atrevéis á hablar de afecto, cuando podría confundiros con una palabra?

— Fuera curioso por vida mía, dijo Forsac con un tono poco propio de la inocencia calumniada.

— ¿Queréis hacermecreer que habéis venido por mí?

— ¿Por quién ha de ser?

— ¿Por quién?, por Mlle. Lenoir.

— ¡Ah, está aquí!

— ¿No lo sabéis, y os ha abierto la puerta su doncella?

— Es verdad, ahora caigo, pero no imaginaba yo encontrarla aquí.

— ¡Mentira!, no sin motivo os habéis informado de los días y de la hora de su lección; así es que siempre la encontráis por casualidad, ¿no es cierto?

— Sin duda: ¿qué interés ha de inspirarme esa chiquilla?

— Pues amigo, os advierto que es trabajo perdido; esa señorita conoce su deber.

— ¡Peor para ella!

— Sus padres me la han encargado.

— Peor para ellos.

— Y no consentiré que en mi casa, en mi presencia...

— ¿De qué estáis hablando?, esa muchacha es pasadera; ¿pero no hay otras infinitamente mejores?

— Basta de chanzas; dejadme en paz.

— Veamos; ¿de qué os quejáis?; esos importunos celos merecían una lección, pero quiero perdonaros y justificarme. La prueba es que he venido por vos, por vos sola, y traigo aquellos doscientos francos que os debía.

— ¡Ah!, ¡perdonad!, os había juzgado mal. No me habéis olvidado, ¿no es verdad?

— ¡Olvidaros!, respondió Forsac esforzándose por dar á su voz una inflexión sentimental.

— Bien, idos.

— Eso no es posible. Mlle. Lenoir sabe que estoy aquí; si me marchase sin saludarla, creería que me recibís á hurtadillas, sospecharía y las sospechas, ¡oh! las sospechas en una mujer son cosa terrible. Pero, tranquilizaos, no me sentaré.

Y sin dejar tiempo de reflexionar á Mad. Henri, abrió la mampara y dijo alzando la voz:

— Perdonadme que dudase; temía ser indiscreto; mas ya que vos respondéis, me expongo por obedeceros. Si incomoda mi presencia, echad solamente la culpa á vuestra amabilidad.

Mad. Henri, desconcertada por este ardid tan hábil como imprevisto, no se atrevió resistir más y saludó con muestras del más profundo respeto á su antagonista que entró en la sala más hinchado que un conquistador en una fortaleza. Después de saludar á Emilia con un desembarazo y una frialdad capaces de desvanecer las mayores sospechas, si la joven hubiera sabido reprimirse mejor, se acomodó Forsac en un sitio y haciéndose cargo de la crítica situación de sus dos interlocutoras, hizo el gasto en una conversación á que ellas correspondían no más que con monosílabos, intercalados con más ó menos oportunidad. No se le ocultaba al seductor que si no las daba tiempo para volver sobre sí, podía deshacerse irrevocablemente su proyecto con una resolución repentina.

Era, pues, necesaria su táctica, pero le alejaba mucho de su objeto, y trató de aproximarse por medio de un diestro circunloquio.

— Á fe mía, señora, dijo á Mad. Henri, que siento en el alma haber accedido á vuestras instancias; harto fundados eran mis temores; he venido á interrumpir vuestras tareas, y espero que seréis tan amable que continuéis la lección que estabais dando á esta señorita, seguro de que tendré el mayor placer en oiros.

— Es demasiada bondad, contestó secamente madama Henri.

— ¡Qué crueldad! señora: veo que mi presencia es para vos y para vuestra discípula un obstáculo que desaparecerá al momento.

— Se levantó é hizo que se iba; Mad. Henri, triunfante, se limitó á oponer una fría negativa por pura urbanidad; empero un socorro inesperado le salvó; Emilia, ora por inocencia, ora por deseo de detenerle, exclamó:

— Os equivocáis, caballero; habíamos acabado la lección.

— Gracias, señorita, esas palabras me tranquilizan, dijo, volviéndose á sentar.

Lanzó Mad. Henri una mirada furibunda á su antagonista y procurando ocultar su despecho, dijo con voz melosa:

— Sí, se acabó más de una hora ha, y temo, querida, que vuestros padres estén con cuidado por una ausencia tan larga.

— En efecto, señora, mi padre me encargó que volviese cuanto antes para suplir á nuestro primer mancebo que tenía hoy no sé qué negocio interesante.

(Continuará)

SEDERIA SUIZA

¡franco de aduanas á domicilio!

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color.

Duchesse, Voile, Satin Souple, Tafetán, Crêpe de Chine, Eolienne, Cotelé, Muse-lina, 120 centímetros de ancho, desde Pesetas 1.45 el metro.

Terciopelo y Peluche para vestidos, blusas, etc., así como Blusas y Vestidos bordados en batista, lana, lienzo crudo y seda.

Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, directamente á los consumidores y franco de aduana y portes.

SCHWEIZER & C. * LUCERNA L 10, SUIZA

Exportación de Sederías - Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Puré de patata

PRIMERA

Se ralla con cuidado la patata, en un rallador fino, se pone á cocer lentamente en poco caldo, pero lo suficiente para que no se apelte y se pegue; conseguida una cocción perfecta se pasa á la vasija donde hierve el consomé, teniendo cuidado de revolver continuamente durante diez minutos, y después se sirve con pedacitos de pan frito.

SEGUNDA

Se asan las patatas sin limpiar en el horno, se despellejan después con cuidado para que no queden restos de arena ó piel; se ponen en el mortero y se machacan por igual, echándose la pasta bien tamizada en el caldo de consomé á medio hervor, y revolviendo la sopa continuamente durante la cocción para disolver bien la pasta en el caldo.

Luego se sirve.

Tortilla á la francesa

Para hacer esta tortilla, se baten aparte las yemas y las claras, éstas á punto de nieve, uniéndolas bien después de sazónarlas, bañando en las primeras un picadillo de perejil.

A la lumbre fuerte y en poca grasa se echa la mezcla, manejando la sartén y la espumadera con soltura á fin de dar á la tortilla la forma redonda, tostada por fuera y tierna por dentro.

Ensalada de patatas á la asturiana

Se cuecen las patatas con sal y cuando están casi cocidas, se fríe bien aceite con un poco de manteca de vaca, cocida, cebolla muy menudita y pimentón colorado; se le añade un poco de vinagre y se incorpora esto á las patatas para que acaben de cocerse.

Al servir las se espolvorean con huevos duros muy picados.

HANDICAP y STEEPLE-CHASE

Dos preciosas oleografías del malogrado artista D. Horacio Lengo

Nueva tirada ofrecida á los señores subscriptores de LA ILUSTRACION ARTÍSTICA con el 50 por % de rebaja en el precio.

Precio de las dos oleografías: 3 pesetas * PRECIO PARA NUESTROS SUBSCRIPTORES: PESETAS 1'50

Puede hacerse el pedido directamente á esta Casa editorial, ó por medio de nuestros corresponsales.

A los pedidos que se nos hagan de provincias les cargaremos el importe de franqueo y certificado.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exijase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

1079

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y económico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS
HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

por

D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA LA MUERTE DE ALFONSO XII
por

D. JUAN VALERA, ANDRÉS BORRERO,
ANTONIO PIRALA y JOSÉ COROLEU

Esta obra consta de 25 tomos de 350 á 400 páginas de extensión; contiene 88 magníficas cromolitografías que reproducen objetos artísticos, códices, autógrafos, armas, buques, etc., etc.; preciosos mapas; numerosos grabados intercalados, copias de monumentos, retratos de monarcas españoles y una selecta colección de monedas de todas épocas. — Se vende á cinco pesetas cada tomo en toda España.

MONTANER Y SIMÓN. — EDITORES

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**

EL APIOL 3^{rs} RES
JOSEPH HONOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
185, Rue St-Honoré, 185
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Date de 1849 Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y todo
CASA CANDES 8^{te} St-Denis, 46



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

LA DIVINA COMEDIA

por Dante Alighieri, según el texto de las ediciones más autorizadas y correctas

Nueva traducción en prosa y directa del italiano por el reputado académico D. Cayetano Rosell, completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por el Muy Ilustre D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Esta magnífica edición, ilustrada con 130 grandes planchas originales de GUSTAVO DORÉ, se vende ricamente encuadernada en dos tomos al precio de **60 pesetas**, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE. DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN